

## PUEBLO Y NUEVO PACTO SOCIAL

Luis Ugalde SJ\*

### **ABSTRACT:**

*Venezuela is today a poor society, because the whole of goods and economic services is poor; and so is the democratic quality of the politic result; and so is the direction and administration of the state and government, the human values, the social living together and solidarity. The way out from this poverty, will not be possible without the mutual acknowledgment of the different groups and the development of relations that are not excluding each other, but completing and strengthening them. A new social pact is necessary.*

### **KEY WORDS:**

*Poor society, democracy, social pact, people, "populismo", demagogy, education, mutual act moutedgoment*

## PUEBLO Y ANTIPUEBLO

Pocas palabras son usadas con significados tan ambiguos como "pueblo". A veces se refiere al conjunto de los ciudadanos (voto popular) y otras al sector pobre de la sociedad enfrentado a sus explotadores. Con frecuencia es una idealización invocada para legitimarse por los que detentan el poder, sean comunistas, fascistas, nacionalistas, o simplemente populistas demagogos; en nombre del "pueblo" absolutizado desde el poder se justifican todas las políticas y decisiones. El estado prusiano pretendía ser la encarnación del "Volksgeist" o espíritu nacional del pueblo alemán y al nazismo le resultó fácil transferir esa encarnación al estado nazi, es decir a Hitler. Ese espíritu-estado es invocado como suprema justificación y ética que exigen obediencia al "Pueblo" que él encarna, interpreta e impone. Hoy los populismos de derecha y de izquierda tienen plena vigencia en el mundo y en América Latina; se usa de manera que en el mismo país está el pueblo que es víctima histórica del "anti pueblo"

---

\* Ex-rector de la UCAB. Doctor en Ciencias Políticas.

opresor constituido por una minoría cambiante, sea nacional o internacional. En esa visión los enemigos del pueblo no son sujetos de derecho, sino en esencia son explotadores y negadores del pueblo. Este sólo existirá libre y soberano cuando derrote al anti pueblo. Sirve por un lado para la movilización y por otro para la sumisión. En esa sublime guerra de liberación, con frecuencia en nombre del pueblo oprimido legitimamos y ungimos tiranías y la persecución y eliminación de adversarios políticos. Cuando "pueblo" se refiere a "ciudadano" incluye a toda la población y el "voto popular", al 100% de los votantes. Si una nación se enfrenta a la necesidad de unir, sumar y multiplicar, todas sus capacidades para salir de una gran crisis -como en la actual situación venezolana - requiere convocar a todos a formar una unidad nacional y busca el modo de eliminar o superar barreras que impiden sumar y multiplicar todas las fuerzas, talentos y virtudes ciudadanas propias de esa nación.

Creemos que en la coyuntura actual al abordar el tema de PUEBLO Y NUEVO PACTO SOCIAL se trata de Incluir a todos, pero, no con la inclusión excluyente heredada donde las mayorías son **incluidas como objetos** en el trabajo, servicio militar, votos, policías, cárceles), sino **como verdaderos sujetos** de un pacto social, en su diseño, realización y beneficiarios. El juego donde en un lado están los que deciden, dominan y obtienen el mayor beneficio y en el otro, los sometidos que deben asumir las cargas que se les asignen, sólo se rompe en la medida en que se genera verdadero poder en los sectores sociales que históricamente han tenido carencias muy concretas que los han vuelto política y socialmente minusválidos, objetos de la imposición de otros y no sujetos y fuente de decisiones propias. Para salir de ahí hay que generar poder donde no lo había y que el poder de dominación de una minoría pierda su base de sustentación. El reto en la actual impotencia venezolana es generar **poder-capacidad** en esa mayoría de la población que no lo tiene, para así reducir radicalmente el **poder-dominación** de un grupo minoritario y juntos elevar el poder-capacidad nacional.

## DIFERENCIAS SOCIALES E IGUALDAD

La sociedad, toda sociedad, aun la más igualitaria, está constituida por diferentes. Hay diferencias cuya eliminación no es posible, ni deseable, como son las diferencias de género, raza, cualidades diversas...pero hay también discriminaciones que impiden a una parte de la sociedad su realización y su contribución al bien común y convivencia social. En toda sociedad bien organizada, solidaria y exitosa, el bien común y el bien individual han de reforzarse mutuamente, la voluntad personal de cada uno y la voluntad general deben encontrarse y potenciarse mutuamente. Por eso en las enseñanzas sociales

de la Iglesia el bien común y la dignidad de cada persona son claves y constituyen fuente de inspiración y de legitimación ética de la autoridad y de las políticas concretas.

En el siglo XXI es inaceptable la milenaria diferenciación y discriminación de las personas en categorías y estamentos sociales determinados por el nacimiento, de manera que por el hecho de pertenecer a determinada casta unos nacerán para ser privilegiados y otros para ser subordinados dentro de un orden estamental inmutable: se nace y se muere en el mismo estamento social. Cualquier intento de romper las barreras estamentales iría contra Dios que las puso en ese orden natural e inmutable. Después de la gran revolución industrial (acompañada de la revolución burguesa de la soberanía política y la revolución cultural modernizadora) los autores distinguen entre sociedades donde la posición social se define por la **adscripción** originaria, de aquellas en las que es el **desempeño** lo que define la cambiante posición social y los logros, es decir sociedades donde se exaltan los logros debidos al talento y al esfuerzo personal frente a otras donde se afirma la superioridad de unos heredada por nacimiento en determinada categoría social, y la inferioridad de otros, por la misma razón. Quien nace en uno u otro estamento recibe determinados reconocimientos o desconocimientos, sin mérito propio y los disfrutará o los padecerá de modo determinista. Normalmente este orden estamental descansa en una supuesta voluntad divina que lo determinó y por eso mismo, tratar de cambiarla sería una actitud impía y una rebelión contra Dios. En las sociedades modernas, las constituciones proclaman la igualdad ciudadana de todos y no reconocen esas categorías sociales diferenciadoras fijas; pero sobreviven –aunque de manera menos chocante- valoraciones culturales y barreras socioeconómicas ocultas tras la proclamada “igualdad” universal.

En las sociedades de castas con rígidos compartimentos estamentales las mayorías estaban determinadas para realizar trabajos más duros y subordinados a beneficio de los sectores superiores de la pirámide social; a aquellos les correspondía sólo una parte menor del beneficio, con lo cual carecían de vida digna, justa y libre. En esas sociedades los derechos personales -económicos, sociales y políticos- y los deberes estaban diferenciados de manera inamovible.

En la modernidad democrática, se fueron eliminando esas barreras políticas. Con la Revolución Francesa, y procesos afines en otros países, se proclamó la igualdad ciudadana política hasta llegar a un voto universal para personas de ambos sexos. Al inicio de la revolución liberal el voto era restringido a sólo varones y propietarios y luego de más de un siglo de luchas, se fue abriendo el derecho del voto para analfabetos, no propietarios y mujeres,

hasta llegar a que todos sean ciudadanos iguales ante la ley, también en otros sentidos. La realidad actual en las sociedades de economía capitalista es que todos son ciudadanos e iguales ante la ley (iguales de iure), pero al mismo tiempo sus niveles de vida y disfrute de bienes y de servicios a su alcance (de facto) son muy distintos. Se tiende a justificar estas diferencias socio-económicas diciendo que son fruto no de la desigualdad de adscripción sino del desigual desempeño, fruto del esfuerzo propio, del trabajo personal y de su responsabilidad. Pero en la realidad la desigualdad de oportunidades se reproduce por herencias acumuladas y se justifica con prejuicios implícitamente guardados y cultivados.

Como resultados tenemos unas sociedades económicamente prósperas pero con graves diferencias sociales que condenan a unos a la pobreza, económica, educativa, política y social que los excluye “de facto” de los servicios, de los bienes y del poder necesario para el disfrute de una vida digna. No solo como algo heredado y en vías de superación, sino con mecanismos económicos que van aumentando la brecha entre pobres y ricos, por ejemplo. Los pobres están decididos y determinados por las decisiones de otros sobre sus vidas; por eso son más objetos que sujetos en la responsabilidad, libertad y decisiones, sobre sus vidas.

Por eso no basta proclamar la igualdad ante la ley, sino que es necesario desarrollar políticas y programas de nivelación hacia arriba con creación de oportunidades para el desarrollo del talento propio. Son falsas la proclamada **libertad e igualdad** entre quienes han tenido todas las oportunidades y quienes carecen de ellas. Siempre el grande y fuerte dominará al pequeño y débil y hará hereditarias esas diferencias. Por eso no basta proclamar la libertad y la igualdad, sino que es imprescindible el cultivo de la **fraternidad**, el reconocimiento y afirmación del otro en un “nos-otros” que establece vasos comunicantes solidarios para compartir y nivelar hacia arriba y no perpetuar discriminaciones. Para lograrlo es necesario hablar de **igualdad de oportunidades y de programas específicos para hacerla realidad**. No son menos necesarias las **plataformas de acción social y de desarrollo económico, de organización y participación comunitaria** que (además de la educación escolar de calidad) lleven a los excluidos a **una práctica reflexionada** -no separada de la teoría- que desarrolla habilidades, capacidades, competencias y poderes, para que los sectores sociales discriminados puedan defenderse, aportar, y de elevar sus capacidades y poderes.

El problema de la discriminación no se resuelve con el **populismo**. Este normalmente cultiva por un lado el **victimismo** (con locus de control externo) y **la impotencia**, y por el otro el **mesianismo** que ofrece sustitivamente la

salvación desde fuera con un mesías salvador y protector invencible con adhesión sumisa y clientelar a él. De esta manera no se forman ni promueven personas y sectores sociales con poder en sí mismos, sino indigentes que suplen sus carencias acogiéndose a la protección del poderoso a cuya fuerza salvadora se adhieren de manera ciega y clientelar. Este populismo no incrementa la responsabilidad, ni las capacidades y potencialidades propias, sino que delega en un mesías que “hace por nosotros” y nos suplanta, sin exigimos cambios y sin incrementar nuestro poder propio, ni desarrollar nuestros talentos con consistencia propia. Con ello seguimos siendo objetos y no verdaderos sujetos.

## EL PUEBLO COMO SUJETO

En América Latina vivimos en sociedades duales donde más de la mitad de la población viene siendo durante siglos (con creencias, ideas, religiones, leyes, usos, instituciones de acuerdo a ellas) objeto de otros que sí son sujetos dotados de capacidades más desarrolladas, con legitimidad y poder para mandar, decidir y producir. El cambio de la palabra objeto a sujeto es tan sencillo que hay el peligro de trivializar y no valorar en toda su profundidad el significado transformador del mismo. **Sin embargo, la persona-sujeto es radicalmente distinta al individuo-objeto.** Aquella se transforma en fuente de voluntad, visión, talento para transformarse y transformar la realidad. La democracia necesita (y parece presuponer) este sujeto como soberano, pero para que eso sea real hay que cultivarlo con prácticas muy distintas a las heredadas.

### Educación de sujetos productores

**En las actuales sociedades la discriminación educativa de los pobres,** con una educación comparativamente pobre, refuerza y tiende a perpetuar la subordinación y la exclusión. Quien recibe largos años (más de quince o veinte), seguidos luego de formación continua (de por vida) de educación escolar de calidad (“calidad” reducida a racionalidad instrumental, pero que no incluye solidaridad y reconocimiento del otro) siempre estará por encima y dominará a quien recibe una mediocre educación de cinco o seis años. Por el contrario, una educación prolongada de calidad, en medio de los pobres y con ellos, contribuye a superar todas las barreras y desigualdades, aunque su punto de partida familiar y sectorial sea de pobreza y de exclusión. **Por esta razón la educación escolar de calidad es indispensable, para que los excluidos se transformen en sujetos,** aunque no sea suficiente. El desarrollo de la persona como sujeto y núcleo de dignidad, de decisión responsable y de voluntad de superación, supone el reconocimiento de uno mismo y el descubrimiento de las ilimitadas

potencialidades personales que para desarrollarse requieren oportunidades de ejercitarlas efectivamente con logros.

**Para ser sujeto es también necesario reconocer a los otros como sujetos aliados (no como meros adversarios) y pasar del yo individualista al nos-otros solidario**, donde la afirmación del otro no significa negación propia, sino una complementación por medio de la realización de ambos, del yo y del otro, en el nosotros. Esta es la fraternidad que incluye y posibilita la dignidad y la igualdad de ambos. Reconocer al otro es reconocerse a uno mismo en esa dimensión personal imprescindible.

Tanto en la política, como en la cultura y en la economía, hay la tendencia permanente a producir personas objeto de decisiones ajenas: en la economía reducidos a mera “fuerza de trabajo” o a simple “poder de compra”, de acuerdo a decisiones ajenas; en la cultura, como meros consumidores de lo que otros deciden y elaboran; y en la política como meros seguidores con formas de liderazgo negativo que van desde el mesianismo hasta variadas formas de clientelismo y cinismo oportunista, acrítico e impersonal. Entonces la soberanía es apropiada y ejercida en nombre del “pueblo” por un monarca, un dictador o un grupo minoritario. El arte de la manipulación política está en disfrazar exitosamente el interés de una minoría como interés de la totalidad y presentar la voluntad individual del que domina como voluntad general de todos.

### **Nueva cultura empresarial**

Un nuevo pacto social para que la mayoría de la población sea sujeto del mismo tiene que abordar el tema productivo-laboral y la naturaleza de la empresa. En la mayoría de las empresas prevalece todavía la relación de hace varios siglos entre el patrón y la “fuerza de trabajo”, aunque hoy pueda estar mitigada por las obligatorias leyes de trabajo. Se sigue hablando de los trabajadores como “fuerza de trabajo” que delata su condición de objeto en la empresa. Por otro lado, hay una tradición sindical heredada que no ayuda a que los trabajadores asuman la empresa como sujetos de ella y desarrollen sus cualidades para hacerla exitosa y para beneficiarse también como sujetos responsables. Es verdad que en el mundo hay experiencias muy significativas con trabajadores y empresas que funcionan de modo distinto y donde de alguna manera se comparten la propiedad, las decisiones, la producción y los beneficios. Este es un capítulo amplio cuyo desarrollo exige una extensión muy superior a las posibilidades de media docena de cuartillas, por lo cual nos limitamos sólo a mencionarlo y a quien esté interesado remitirlo a otro trabajo nuestro relacionado con ese tema.

## Nuevo pacto social hoy en Venezuela

Venezuela hoy es una sociedad pobre porque son pobres el conjunto de bienes y de servicios económicos, la calidad democrática del producto político, la orientación y gestión del Estado y gobierno, los valores humanos vividos y la convivencia social solidaria. La salida de esa pobreza no es posible sin reconocimiento mutuo de sectores diferentes y la formación de alianzas que no anulan a la otra parte, sino que la complementan y empoderan; **es necesario un nuevo pacto social**. Por eso no basta una buena y prolongada educación formal escolar, sino que es necesaria la acción en iniciativas sociales que con la práctica van capacitando y empoderando a los débiles, mientras ellos y la sociedad van descubriendo que en sus cualidades y talentos ocultos está mucho de lo que le falta a la sociedad entera (alianzas). Así mismo cuando sectores sociales privilegiados y profesionales descubren el estratégico factor multiplicador y de transformación mutua que hay en esas alianzas con vasos comunicantes, se generan verdaderas dinámicas sociales de cambio y de incremento de potencialidades, se produce un sostenido incremento productivo donde el crecimiento de unos no supone la disminución de los otros, sino su transformación multiplicadora.

Este nuevo pacto social con crecimiento cualitativo de las mayorías encuentra resistencias en las rutinas y en los intereses creados y trata de ser bloqueado por ideologías individualistas, antisolidarias, por un lado, y por colectivismos antipersonales por otro, con una concepción de Estado que suplanta con sistemas estatales de imposición autoritaria y burocrática centralizada y con políticas objetivas cuya acrítica ejecución se vende como productora del “hombre nuevo” libre y desalienado, pero que en verdad lleva a una objetivación generalizada y sumisa.

Es necesario un claro propósito político de generar y potenciar a las personas como sujetos de poder autónomo. El Estado en una sociedad de desigualdades que deben ser superadas no tiene un rol igual entre desiguales, sino que debe potenciar y nivelar hacia arriba a los más débiles, fomentando el talento y las oportunidades antes ignoradas y negadas; **sólo reforzando desigualmente se trabaja por la igualdad de oportunidades**. Cuando un partido del tipo que sea se apropia del Estado como su bien particular, termina utilizándolo para reclutar clientes partidistas. Ni individualismo, ni colectivismo, sino personalización solidaria, con descubrimiento de alianzas y complementariedades con sectores que históricamente fueron negadores de oportunidades para crecer como sujetos. La corrección de los errores del pasado y la derrota de sistemas excluyentes no se logran repitiéndolos, aunque sea en otro proyecto. Lo novedoso en el crecimiento de sujetos no nace de programas

centralizados ni de seguimientos políticos a caudillos y sus consignas, sino de la multiplicidad de iniciativas descentralizadas con el espíritu de generar oportunidades y sujetos que no son ciegos seguidores que potencian el poder de sus caudillos.

Pero en una coyuntura como la venezolana con tanta polarización hace falta que los históricamente privilegiados y más acomodados se convenzan de que no les puede ir bien a ellos ni al país, si a los pobres no les va bien y que los pobres lleguen a la convicción de que a ellos no les irá bien sin un florecimiento empresarial y prosperidad en el resto de la sociedad, algo muy distinto de lo predicado e históricamente practicado y sufrido. Para que eso sea realidad tienen que salir al encuentro en un proyecto común de país en cuya producción se complementan.

Luis Ugalde, S.J.

Caracas 23 de marzo de 2017